

Alimentación

Motivos por los que debe considerarse seriamente el uso del maíz de bajo peso en la alimentación de las aves

K. Keshavarz

(*Cornell Poultry Pointers: 43, 1, 2-3. 1993*)

Según la información que hemos podido reunir hasta la fecha, parece que el maíz procedente de la cosecha de 1992 de algunas zonas del Estado de Nueva York y de varios Estados del Medio Oeste pesa menos que el maíz normal. Este tiene, por lo general, un peso de 69,5 a 72,1 kg/Hl y alrededor de un 14 a un 15% de humedad. Durante el período de almacenamiento, el grado de humedad del maíz se reduce gradualmente y en el momento en que este se incorpora a la dieta su humedad suele ser del 10 al 11%. Dicho maíz tiene un nivel de energía metabolizable de unas 3.410 kcal/kg y un contenido en proteína del 8,6 al 8,8%.

Diversos factores han contribuido a la formación de este maíz de bajo peso. Entre ellos podemos citar las condiciones ambientales durante el período de cultivo, la variedad de maíz, la presencia en el mismo de materias extrañas y semillas rotas, moho e infestación de insectos, y diferentes temperaturas de secado. De entre todos estos factores, parece que el clima desfavorable durante el período de cultivo –ambiente frío y húmedo–, ha sido el factor predominante para la formación del maíz de bajo peso en 1992.

Sin embargo, aunque el maíz de bajo peso suele ser más bajo en energía, –debido principalmente a su bajo contenido en grasa– y algo más alto en su contenido en proteína, el perteneciente a la cosecha de 1992 es, al mismo tiempo, bajo en peso y en proteína.

Según los datos que hemos obtenido examinando 16 muestras, el contenido en proteína de las mismas varía de un máximo de 8,2% a un mínimo de 6,1%. Una de ellas dio un contenido en proteína por encima del 8%, en otras tres fue inferior al 7% y en las restantes varió del 7 al 8%. En cuanto al factor peso, observamos que éste variaba de 54 a 72,1 Kg/Hl. Dependiendo de la ligereza del maíz, el nivel energético del mismo suele descender de un 3 a un 5% sobre las 3.410 kcal/kilo que suelen constituir su nivel normal.

Se experimentó también sobre el contenido en proteína de las muestras de maíz. Para los avicultores cuyas fórmulas de pienso se basan en la proteína bruta más que en los aminoácidos, el menor valor en proteína del maíz no representa ningún factor crucial. Sin embargo, para aquéllos cuya fórmula de pienso se basa en los aminoácidos y normalmente van reduciendo el contenido en proteína hasta el mínimo, sí que puede ser decisivo el bajo contenido en ella.

Si un avicultor acostumbra a usar un maíz con un nivel de proteína del 8,8% y se encuentra con que, de hecho, el maíz usado en la dieta contiene sólo el 6,1%, la diferencia en proteína en el pienso será de cerca de un 2%, si en éste el maíz representa el 66 % del total. En otras palabras, para aquellos productores de huevos comerciales que usan un pienso con un 13 o 14% de proteína, el uso de un maíz de bajo peso puede suponer un des-

(Continúa en página 378)